



Panorama Nacional - ¿Quién le pone el cascabel al gato?

La crisis política entre las distintas facciones que componen el actual gobierno nacional, a tan solo dos años y tres meses de haber asumido, tiene como causa fundamental la incapacidad de resolver la situación económica.

En la conformación de dicha coalición electoral, confluyeron tres perspectivas. La ingenua, la pícara y la oportunista. La ingenua, estuvo del lado de quienes creyeron que se podía gobernar redistribuyendo sin considerar las condiciones objetivas de la economía internacional y nacional en 2019. La pícara, estuvo del lado de quienes tenían que “resolver” sus causas judiciales, la oportunista aprovechando el momento y esperando el propio.

La pandemia primero (2020) y la invasión a Ucrania después (2022), agravaron dramáticamente el escenario económico nacional. Muchos integrantes del gobierno nacional pensaron ingenuamente que volverían a darse condiciones internacionales favorables para un proceso virtuoso de expansión y redistribución económica. Cuando la realidad indicaba (sin haberse manifestado aún la pandemia) un imprescindible y necesario acuerdo con la oposición para ser austeros y orientar el esfuerzo social hacia el incremento de nuestras exportaciones (reiteramos nuestra economía no crece desde el año 2011).

Mientras los ingenuos trataban de gestionar la economía pensando en que esas condiciones iban a aparecer mágicamente; los pícaros, obsesionados por sus expedientes judiciales “acompañaban” la tarea de los primeros sin mayores señalamientos. Todo parecía funcionar aunque no funcionara. El resultado de las pasadas elecciones legislativas, lapidarias para el gobierno; hizo que lo pícaros recalcularan sus prioridades...sin mayoría parlamentaria, sin condiciones económicas internacionales favorables, y sin una economía nacional sana y ordenada el objetivo de “resolver” sus cuestiones judiciales se volvía una quimera. Ergo, sin dejar de poner la lupa en la evolución de cada expediente judicial, su prioridad giró hacia la necesidad de que el gobierno revirtiera su mala praxis económica, condición sine qua non para ser competitivos en la próxima elección (ya no piensan en ganarlas), sólo quieren evitar una nueva catástrofe electoral que los alejaría irremediamente de su principal objetivo. Los pícaros, desorientados respecto de qué hacer con su propio gobierno, ensayan caprichosos desmarques públicos debilitándolo aún más. Mientras los ingenuos, cada vez más ingenuos, maniatados por las condiciones de existencia y gestación de la coalición a la que pertenecen, tampoco saben qué hacer.

Como sabemos las elecciones en determinadas circunstancias pueden fungir como válvula de escape para reordenar las demandas sociales y eventualmente canalizarlas positivamente hacia conductas sociales positivas. No es este el escenario presente, las próximas elecciones están muy lejos. A la crisis política de la coalición de gobierno producto de la reciente derrota electoral, se le acopla una persistente crisis económica, cuya manifestación más evidente es el incesante aumento del índice inflacionario. Mientras los pícaros piden, cual bala de plata, cambiar el equipo económico, los ingenuos se aferran al mismo. La tan mentada grieta (artificialmente generada y sostenida con fines electorales) que hasta las pasadas elecciones podía servir como acicate para que los pícaros justificaran su condición de existencia, ya no les sirve. La crisis en curso, horada su propia base electoral, en consecuencia están obligados a dar respuestas. Respuestas que los ingenuos rechazan.

La política con mayúsculas trata de adelantarse a los acontecimientos, previendo los distintos escenarios, con el objeto de acortar los márgenes de error para beneficio de la sociedad. Jamás atizando los conflictos. Estarán los pícaros considerando que para lograr su objetivo estratégico cuanto peor mejor...y si es así...¿quién le va a poner el cascabel al gato? Mientras la dinámica del conflicto se agudiza entre ingenuos y pícaros...los oportunistas, dentro de la coalición de gobierno, esperan tranquilos...su momento. No deberían estar tan tranquilos.

